




Ruralidades, Escuela y Comunidades: configuración de deseos en jóvenes de la Escuela “Las Aves” de Colombia

 Jennifer Cortés Moncada¹,  Felipe Navarro Nicoletti²,  Jimena Isabel Petrona Aguirre³

¹ Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD. Calle 7B No. 2B - 20, Santander de Quilichao, Colombia. ² Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, Argentina. ³ Instituto de Formación Docente Continua - IFDC, Argentina.

Autor para correspondência/Author for correspondence: jennifercortez0963@gmail.com

RESUMEN. Las juventudes rurales se encuentran en la disyuntiva –muchas veces– de decidir dejar sus comunidades en busca de un futuro mejor a causa de diferentes factores (psicosociales, económicos, culturales). Este trabajo surge a partir de una pasantía investigativa que promovió el diálogo interdisciplinario en el marco del recorrido de escuelas rurales de la norpatagonia argentina y, por otra parte, instituciones educativas colombianas. En este caso, el estudio se centra en la Escuela “Las Aves” en la comunidad El Águila, ubicada en el Norte del Cauca colombiano. Se problematizan categorías como territorio-comunidad, liderazgo educativo y social y memoria cultural. La metodología utilizada fue cualitativa con enfoque psicosocial comunitario, y se apeló a la técnica video-documental para el análisis del contenido narrativo discursivo. Asimismo, se realizaron entrevistas narrativas a referentes claves como líderes educativos, rector de escuela, y jóvenes que cursan séptimo año de la básica secundaria. El análisis propuesto (desde el prisma educativo, de la psicología comunitaria y la comunicación) fortaleció procesos investigativos que solidifican aportes –especialmente– desde las voces y deseos de los jóvenes para la visibilización de la conversación del derecho a condiciones de progreso e inclusión social.

Palabras clave: comunidad, escuelas rurales, inclusión.

Ruralities, School and Communities: configuration of desires in young people of the School "Las Aves" of Colombia

ABSTRACT. Rural youth find themselves in the dilemma – often– of deciding to leave their communities in search of a better future because of different factors (psychosocial, economic, and cultural). This work is based on a research internship that promoted interdisciplinary dialogue in the framework of the rural schools in Argentina and, on the other hand, Colombian educational institutions. In this case, the study focuses on the "Las Aves" School in the community of El Águila, located in the North of Colombia's Cauca. The methodology used was qualitative with a community psychosocial approach, and the video-documentary technique was used for the analysis of discursive narrative content. In addition, narrative interviews were conducted with key referents such as educational leaders, school rector, and young people in the seventh year of secondary school. The proposed analysis (from the educational perspective, community psychology and communication) strengthened research processes that solidify contributions –especially– from the voices and desires of young people for the visibility of the conversation of the right to conditions of progress and social inclusion.

Keywords: community, rural schools, inclusion.

Ruralidade, Escola e Comunidades: configuração de desejos de jovens da Escola "Las Aves" da Colômbia

RESUMO. As juventudes rurais se encontram na disjunção, muitas vezes, de decidir deixar suas comunidades em busca de um futuro melhor por causa de diferentes fatores (psicossociais, econômicos, culturais). Este trabalho surge a partir de um estágio investigativo que promoveu o diálogo interdisciplinar no marco do percurso de escolas rurais da Norpatagonia argentina e, por outro lado, instituições educativas colombianas. Neste caso, o estudo centra-se na Escola "Las Aves" na comunidade El Águila, localizada no Norte do Cauca colombiano. Eles problematizam categorias como território-comunidade, liderança educacional, social e memória cultural. A metodologia utilizada foi qualitativa com enfoque psicossocial comunitário e se apelou à técnica vídeo-documental para a análise do conteúdo narrativo discursivo. Além disso, foram realizadas entrevistas narrativas a referentes chaves como líderes educacionais, reitor de escola e jovens que cursam o sétimo ano do ensino fundamental. A análise proposta (do ponto de vista educacional, da psicologia comunitária e da comunicação) fortaleceu processos investigativos que solidificam contribuições –especialmente– a partir das vozes e desejos dos jovens para a visibilização da conversação do direito a condições de progresso e inclusão social.

Palavras-chave: comunidade, escolas rurais, inclusão.

Introducción

Durante el año 2019, en el marco de una pasantía académica que vincula la Maestría en Psicología Comunitaria de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) de Colombia y el IIDyPCa-UNRN/CONICETⁱ de Argentina, se generó un trabajo de campo en escuelas rurales de la norpatagonia. Ello permitió el intercambio académico entre investigadores y pasantes sobre temas afines –ante todo– en relación a la psicología rural, la educación, las juventudes y su permanencia en contextos diversos.

Observamos peculiaridades de la ruralidad argentina, sobre la Bioma de Estepa, con estaciones marcadas particularmente por el frío y el hielo; una extensa industria de ovejas; la conformación de vida comunitaria aún en la ruralidad dispersa con distancias de varios kilómetros entre hogares contra la ruralidad aglomerada y un despoblamiento progresivo en estos territorios. Esto último, focalizando en las y los jóvenes provocó preguntas que junto a las entrevistas a directores de las escuelas visitadas –fundamentalmente– problematizó el despoblamiento de las zonas rurales y en especial de jóvenes que se van del campo a la ciudad. En reflexiones de los líderes escolares, podemos sintetizar nuestras

inquietudes: en el desdibujamiento del deseo de permanencia de jóvenes en sus comunidades dentro de una ruralidad dispersa, sin un proyecto “aparente y claro” para sus vidas.

Meses después, miembros del grupo de investigación inicial visitaron una Escuela en el Norte del Cauca Colombiano, más precisamente en la Vereda El Águila en Santander de Quilichao. El paisaje conformado por montañas, ríos, bosque tropical, con clima cálido y fresco y una comunidad de indígenas, posibilitó contrastar ambos escenarios. En la entrevista con el líder escolar, encontramos su beneplácito porque los jóvenes anhelan construir su futuro en la comunidad. La experiencia de investigación entre Argentina y Colombia fue clave para la concepción del problema del estudio que desarrollamos en esta oportunidad.

Nos centramos en la experiencia de la escuela ubicada en el Cabildo indígenaⁱⁱ del Norte del Cauca de Colombia. En ella, la escuela y/o la incidencia de la comunidad para la construcción del sentido de futuro en jóvenes, se entrama fuertemente en los decires de distintos actores comunitarios. Por un lado, la comunidad ofrece una porción de su territorio para la escuela que acompaña por medio de las prácticas socioculturales el

desarrollo de la niñez y las juventudes; y por otro lado, la escuela funciona como espacio físico para eventos comunitarios, se vuelve el lugar donde en una escala menor se reproducen por medio del currículo, las representaciones culturales y prácticas relacionadas a la tierra, la vida familiar y común, la producción, formas de trabajo. Ciertamente poco hay escrito en la academia sobre esta triada entre escuela – comunidad–territorio. Dicho esto, tomamos la experiencia del caso argentino para problematizar y nutrir una mirada comparativa con lo que acontece en Colombia; no obstante, en este trabajo nos focalizamos en la experiencia colombiana.

El anterior panorama muestra el carácter particular y a menudo mal entendido de la lucha de pueblos originarios y comunidades rurales por la permanencia, preservar su identidad, sus memorias culturales, lo biocultural, por lograr su reconocimiento como sujetos de derechos políticos y resguardar el territorio y la vida misma, con la implicación de la resistencia como un proceso de transformación.

Constantemente la vida en la ruralidad de pueblos indígenas y campesinos es amenazada por el actual sistema mundial. Su proyecto sociocultural y político que pretende homogeneizar la identidad, el nosotros y la existencia

(Herazo, 2017), ha motivado el desplazamiento voluntario o forzadoⁱⁱⁱ de los jóvenes en zonas rurales a centros urbanos. Ello se relaciona entre otros aspectos a las transformaciones que están sufriendo las dinámicas psicosociales tradicionalmente establecidas, los sistemas de producción y, desde esta perspectiva, ciertos procesos socioculturales conectados con la escuela-comunidad.

La comunidad es más que la suma de sus partes:

Es una unidad comprensiva de la civilización, formada por personas, familias e instituciones las cuales son creadoras y animadoras de sistemas, instituciones y organizaciones que laboran juntas con un propósito común en pro del bienestar de las gentes, dentro y fuera de su contorno; es un conjunto de participantes diversos en interacción, que logran unirse en una búsqueda sin tregua del progreso espiritual y social. Los diferentes elementos de la comunidad trabajan juntos en un todo orgánico de una manera comparable al funcionamiento del cuerpo humano (Lample, 1999, p. 63).

La condición o el estado del sentimiento de pertenencia de los miembros de una comunidad, determina sus acciones y las razones por las que se organizan ciertas estructuras de manera institucional para llevar adelante esos objetivos o metas colectivas. Así, las organizaciones comunitarias son creadas y legitimadas para cumplir con su rol social,

cuyo propósito es mejorar las condiciones de vida, el reforzamiento de la participación popular y del sistema democrático y en general el desarrollo colectivo (Cruz, *et al.*, 2008).

Bajo esta concepción, en Colombia y Argentina encontramos una lucha común por el territorio, el uso y la tenencia^{iv} de la tierra por parte de pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos contra sus gobiernos y empresas de gran capital. Esta situación parcializa el sentido de lo comunitario entre los miembros de una comunidad y externos. Para quienes están dentro, alimenta el fervor y valor de la lucha por permanecer en estos territorios y resistir al cambio de las dinámicas locales. Para quienes están fuera, la comunidad tan solo es un grupo de personas que inconformes con todo lo que tienen exigen lo inexigible. Bajo esta premisa, entendemos que el sentido de lo comunitario tiene su correlación en la perspectiva territorial y en el poder ejercer dinámicas de diálogo constructivas para el entorno. Aquí intervienen, así, cuestiones de la comunicación comunitaria que buscan pensar estos espacios propuestos desde el cambio social profundo y democrático, desde el diálogo y el debate (Kaplún, 2007). De este modo podemos pensar en que las experiencias recapituladas y las prácticas de

comunicación que estas mismas generan son claves para orientar y fortalecer lazos comunitarios (Mata, 2009).

A su vez, entendemos que “la instrumentalidad interdisciplinaria nos es útil para entender el orden político y social que se nos presenta a la hora de intervenir en un problema/objeto de investigación; que se encuentran insertos en una trama difícilmente abarcable por una estructura disciplinaria” (Navarro Nicoletti, 2020, p. 3). En este caso para comprender la interdisciplinaria de un proyecto en profundidad, es necesario dar cuenta de diversas perspectivas que exceden a la propia disciplina para generar una comprensión mayor.

Metodología

Se trabajó una metodología cualitativa con un enfoque psicosocial comunitario. Se desenvuelven dos momentos fundamentales: el primero, la recolección de la información y el desarrollo de entrevistas narrativas con registro video documental a jóvenes y referentes institucionales claves (el rector y la coordinadora pedagógica) y la segunda instancia, la retroalimentación del análisis categorial efectuado con actores que se relacionaron con la fase anterior. Las categorías abordadas en el trabajo de campo fueron: escuela-comunidad,

memoria cultural, territorio y proyecto de vida; estas categorías orientaron el camino metodológico para nutrir y consolidar una metareflexión colectiva.

Las comunidades, grupos sociales y subculturas cuentan historias, refieren a relatos que tejen con sentidos propios y peculiares, que aluden a su modo de vida, a su perspectiva del mundo (Jovchelovitch & Bauer, 2012). Una narrativa siguiendo a Ricoer (1980) es más que una descripción de acontecimientos, supone una trama. La trama otorga sentidos a lo contado, y por tanto, involucra una operación de producción de sentidos que da coherencia a las narrativas. La trama tiene funciones que no obedecen una cronología establecida; estas funciones demarcan inicios y finales propios de las historias; definen lo dicho y lo no dicho con un orden particular y posibilitan una dimensión de no cronología. El relato como género del discurso constituye, no solamente, el medio sino el lugar: la vida tiene lugar en el relato, y posee lugar como historia (Delory Momberger, 2015). Desde esta mirada, los relatos configuran la vivencia y la experiencia de las personas.

La entrevista narrativa es una técnica cualitativa, del tipo no estructurada, de profundidad, con características particulares (Jovchelovitch & Bauer, 2012). La influencia del entrevistador al

preguntar es mínima; el ambiente se prepara para auspicar sobre todo la escucha de quien es entrevistado. El esquema de narración sustituye al de la pregunta y respuesta; en otras palabras, interesan las historias del entrevistado con su propio lenguaje. Podemos decir que, optamos por entrevistas narrativas, entrevistas del tipo semiestructuradas (Díaz Bravo et. al., 2013). En ellas se entraman los relatos de vida (Frasser, 1993; Portelli, 1991, Schwarzstein, 2001) que reconstruyen las fuentes orales y rehacen formas de vida, de prácticas, de relaciones que intervienen el territorio expuesto. Las entrevistas narrativas, de alguna manera, recuperan “la importancia de valorizar y nominar a las historias personales como formas de acción con sentido en lugares y contextos, y en habitus específicos” (Mallimaci & Giménez Béliveau, 2006, p. 180). En este sentido, abordamos a los testimonios orales como productos culturales complejos que incluyen a decir de Schwarzstein (2001) interrelaciones entre memorias privadas, individuales y públicas, entre experiencias pasadas, situaciones presentes y representaciones culturales del pasado y el presente y que, por sobre todas las cosas, pertenecen a la esfera de la subjetividad.

A modo práctico, las narrativas de los jóvenes se tomaron en el contexto de

un taller que se llamó “Mi Tierra Mi Vida” del que resultó un documental que sirvió de insumo para el análisis y representó en sí mismo un resultado. En el taller, los 20 estudiantes del séptimo año (11 niñas y 9 niños), entre 12 y 14 años, se dividieron en 4 grupos que trabajarían una de las siguientes categorías: memoria cultural, comunidad, territorio y la vida escolar. Todos los grupos compartieron la categoría proyecto de vida. Cada grupo eligió a un representante que aparecería en el video. De aquí, que los deseos y las percepciones correspondan a sentidos individuales, pero también de todos los jóvenes. De este modo, entendemos que las narrativas tomadas para el análisis abordan esas fuerzas del presente y del pasado que actúan sobre el joven y lo que ello implica para su futuro, no solo en función del joven como sujeto, sino como comunidad.

Cabe agregar que, la Institución Educativa Agropecuaria Las Aves, Vereda El Águila en Santander de Quilichao, Colombia (Cortés Moncada, 2020)^v fue fundada en 1993. Algunos líderes tras observar el problema de desplazamiento para jóvenes con deseos de estudiar y los bajos números de quienes podían lograrlo, solicitaron a quien es en la actualidad la coordinadora pedagógica de la Institución ingresar al Centro Universitario de Bienestar Rural^{vi} de FUNDAEC, para

capacitarse y dar impulso a un proyecto socioetnoeducativo^{vii}. Con el respaldo de los líderes sociales, la comunidad y un congresista, se dio inicio a la creación de la Escuela Las Aves que hoy cuenta con 350 estudiantes y 23 docentes en la sede de bachillerato; además de 10 escuelas de básica primaria en las veredas cercanas con 80 docentes. El proyecto del colegio es agropecuario y multicultural, aunque se replican las dinámicas comunitarias del Pueblo Indígena Nasa, primordialmente.

Las entrevistas narrativas de las/los jóvenes se contextualizaron y analizaron en tres niveles de acuerdo a testimonios – también entrevistas narrativas – del Rector de la Institución y la Coordinadora Académica. En el primer nivel de análisis, solo se tuvieron en cuenta las narrativas discursivas con registro videodocumental, correspondientes a la descripción de las/los jóvenes sobre su vida escolar, las dinámicas comunitarias, el territorio y sus deseos desde una perspectiva particular. En el segundo nivel, se relacionaron los testimonios de los líderes escolares con los de los estudiantes a través de las mismas categorías; pero solo es en el tercer nivel de análisis donde al entramarse las categorías de análisis y los testimonios, apareció la dimensión denominada “deseo”. En este sentido, el deseo está atravesado por una mirada situada desde el

ser, estar y hacer de los y las jóvenes como consecuencia más allá de lo individual; surge como una construcción colectiva.

Cada nivel de análisis permitió desglosar un complejo de relaciones para comprender los deseos individuales, los comunitarios y cómo se van configurando en medio de las interacciones entre las personas, las instituciones y el territorio.

El trabajo de campo facilitó el análisis de las “narrativas”, ya que el acercamiento inicial refiere a representaciones y percepciones de habitantes del espacio seleccionado. A partir de los recursos anteriormente mencionados, abordamos el Análisis del Discurso como técnica de análisis que habilita la asociación con diferentes metodologías y perspectivas (Sayago, 2014). Esta condición del análisis del discurso nos remitió a observar críticamente la pertinencia de dicha técnica y la rigurosidad de las categorías seleccionadas; a movilizarnos de lo empírico a lo teórico con mayor facilidad; a revisar y analizar con base a las entrevistas realizadas y con el material audiovisual que también es traído a colación, los discursos emergentes que permiten una teorización interdisciplinar desde los campos de la Psicología Comunitaria, la Educación, la Geografía social y de la Comunicación; que facilita

una profundización analítica del proyecto educativo mencionado. Asimismo, esta instancia de análisis conlleva a la representación gráfico-teórica para comparar narrativas en la que se recuperan frases de las entrevistas, de los relatos que permiten comprender contextos, situaciones, efectos (Jovchelovitch & Bauer, 2012; Abell, 1993).

Categorizaciones y análisis

El territorio y su relación con la comunidad

Desde la segunda mitad del siglo XX, el abordaje del concepto de territorio ha ganado fuerza en el campo de las Ciencias Sociales. En un principio, su asociación era exclusiva al espacio físico y natural (Capel, 2016; Rodríguez, 2010); el territorio no era más que unidades de ocupación humana o recipientes contenedores maleables o ajustables (Fals Borda, 2000). Actualmente, este concepto comprende una visión más abarcadora, pues involucra a la sociedad y sus múltiples interacciones que dinamizan la transformación, donde se puede observar al territorio no sólo como un escenario natural, sino también como un espacio intervenido socialmente (Roy, 2013; Harvey, 2012; Moraes, 2015). Tal como expresa Horacio Capel (2016) a partir de los años 60 y 70, el concepto se fue llenando de un mayor contenido para

concebirse como espacio social y vivido. En esta línea, nos resulta pertinente sumar la perspectiva de Sousa Santos (2013, 2017), que bajo las epistemologías del sur nos invita a repensar el territorio desde las prácticas sociales y políticas de movimientos sociales que renueva el conocimiento geográfico en clave decolonial, proponiendo territorios alternativos al orden vigente.

De acuerdo con lo anterior, el territorio es una construcción sociocultural donde se producen y reproducen prácticas colectivas con intereses variados, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales distintas, que generan relaciones de complementación, de reciprocidad, pero también de confrontación. Sin embargo, dicha construcción no es estática, sino que, con el paso del tiempo, se ve sometida a cambios – a veces casi imperceptibles – según las dinámicas sociales (Capel, 2016). En este sentido, la territorialidad corresponde al modo de apropiación y a la relación establecida entre los individuos, las colectividades y el espacio terrestre (Rodríguez, 2010).

En el contexto particular que atañe a este estudio, la definición de territorio es intrínseca al de comunidad y viceversa. Cárdenas (2010), expone que se trata de una primera forma de resistencia

desarrollada por comunidades tradicionales tales como campesinos, indígenas y afrodescendientes, debido a las presiones y tensiones que ejerce la agricultura actual. Ello está fundamentado en los saberes tradicionales, que configuran las actividades prácticas y productivas, el sistema de creencias y culturales que se encuentran en constante movimiento. Así pues, la definición de comunidad está estrechamente conectada con el territorio y a la memoria cultural que los identifica.

Eduardo Almeida (2011) ofrece una definición de comunidad en la que es imposible desligarla del territorio y los conecta con elementos que dan sentido: la comunidad es un territorio, un lugar, en el que fluyen un sin número de relaciones, visiones, símbolos, significados, prácticas y costumbres. Dicho de otro modo, la relación entre territorio y comunidad se estipula por las complejas conexiones entre pensamientos, conceptos, teorías e ideologías desarrolladas a través de una red de interacciones prácticas y comunitarias que han ido en progreso desde hace miles de años por grupos humanos. Es decir, en una síntesis de cosmos, corpus y praxis “que hacen posible comprender cabalmente las relaciones que se establecen en el uso o manejo de la naturaleza por parte de las comunidades tradicionales en sus procesos de producción agropecuaria

desde los cuales se configuran sus territorios” (Toledo, 2005, citado en Cárdenas, 2010, p. 2).

La comunidad es entonces “una unidad de civilización” conformada por individuos e instituciones que trabajan unidos por el bienestar de las personas de dentro y fuera de su territorio. Sus miembros, participan e interactúan para lograr – continuamente – el progreso social y espiritual como un todo orgánico (Lample, 1999). La comunidad a la que nos referimos, El Águila, tiene un pasado y presente particular. Se trata de una comunidad indígena que guarda en su seno una relación física y espiritual con la naturaleza. El territorio, que marca patrones de comportamiento y pensamiento con el que los individuos como un todo orgánico se identifican, es un elemento sagrado para producir esa energía subyacente y actuante de las personas entre ellas y con el mundo natural. Al respecto, Díaz Gómez (1994) explica que la forma de organización de las comunidades indígenas, así como sus reglas, principios comunitarios, no hacen referencia exclusivamente al espacio físico y a la existencia material de los seres humanos, sino también a su ser interior, a su estándar ético e ideológico y en consecuencia a su posicionamiento

político, social, jurídico, cultural, económico y civil.

En este sentido, comprendemos a la comunicación como factor clave para entender los sentidos comunitarios de la comunidad El Águila, entendiéndose en su amplia relación con el territorio y sus estructuras institucionales, sus transformaciones en el tiempo y sus batallas. Son los procesos comunicacionales que comprenden al medio/productor de discursos (familia, escuela, comunitarios, líderes locales, medios de comunicación, político-estatal) los que constituyen las percepciones-concepciones de lo social en un contexto específico. El complejo entramado de interacciones, diálogo y debates, resultante de relaciones en constante tensión, genera un tejido social con el que se identifican (siempre en movimiento) al individuo, su núcleo familiar, su comunidad y finalmente a la sociedad.

A través de los intercambios comunicativos dentro de las comunidades, se comparten afectos, formas de pensar, opiniones, compromisos, lealtades y solidaridades que hacen a la configuración del territorio; pero también es posible que se generen distanciamiento de otros (Suárez, 1999). Esto entra en aquello que Bourdieu (1982) designó como límites en doble funcionalidad; configurados por

sistemas simbólicos que legitiman la integración, la interpretación y el orden de las estructuras sociales. La comunicación se desliza por hilos que tejen redes sociales que conforman no solo el espacio social cercano, sino a la sociedad en general (Suárez, 1999).

Bajo estos procesos, observamos la intervención de otro aspecto importante y es la influencia de la globalización en lo local. Los cambios constantes – que ponen en jaque la permanencia – se producen por encuentros y desencuentros permeados por procesos comunicativos. Las idas y venidas que se dan entre los miembros de la comunidad y de otras, se observan no solo físicamente sino a través de medios de comunicación y sus consumos, dan forma a discursos que luchan por la permanencia, la existencia; en contraposición a aquellos que marcan la necesidad de buscar otros destinos, con una fuerte impronta capitalista y global.

Acerca de liderazgo educativo y social

La situación en las ruralidades ha dado paso a una movilidad asociada a la dinámica ocupacional, a cambios de trabajos, a mudanzas de residencia o a la existencia de residencias dobles/múltiples, a modificaciones lentas pero sustanciales del espacio de vida y de trabajo rural (Steimbregger & Torrens, 2013).

Las transformaciones mencionadas han venido acompañadas de un discurso que incluye una idea de progreso asociada al tener, a la competencia, al exitismo y a una visión sustentada en el materialismo del ser humano donde el progreso se da únicamente a través de la posesión de bienes y objetos materiales y el logro - sobre todo- individual. La identidad de los pueblos en la ruralidad, entendida como una construcción colectiva y compartida de muchos años, se está perdiendo y constituye un factor más que influye en el desarraigo especialmente de la población juvenil.

El régimen de representación sobre el desarrollo (Escobar, 1998) tiene un paquete ideológico sistematizado incluso en los currículos escolares. Estas ideas sobre qué es el desarrollo se han instalado en el sentido común y formas de vivir de las personas, incluso en los mismos líderes escolares. Muchas veces, líderes permanecen inconscientes de su influencia, y otros tantos que han visto lo suficiente como para darse cuenta de que esta idea de progreso ha contribuido al despoblamiento del campo, se sienten impotentes de cambiar la realidad cuestionando cuál es el papel de la educación.

En Colombia, el concepto de liderazgo social está asociado a la trayectoria de personas impulsoras de

organizaciones de la sociedad civil que actúan con una vocación de transformación social. Mientras que en Argentina, el término se usa con cierta resistencia pues se relaciona con la historia reciente de dictaduras, el “líder”^{viii} era el coordinador de grupos con tareas para la persecución político-ideológica. No obstante, en este caso, consideramos la palabra “liderazgo” oportuna para efectos de este artículo reconociendo de entrada que es un concepto en fase de construcción; donde el contexto, la labor, las personas y las organizaciones le otorgan nuevos significados. Por tanto, el término actualmente se define básicamente por el sector en el que se desarrolla y no tanto por sus características propias y sus elementos diferenciales.

El liderazgo se ha analizado desde diferentes miradas en Ciencias Sociales (Rojas, 2013). En una primera etapa la teoría de los rasgos, cuyo principio nace en la particularidad de las diferentes personalidades, predispone a volverse un líder. Luego, la idea de que las personas adoptan patrones de conducta que se reflejan en su liderazgo, enmarcado en la clasificación de estilos autoritario, democrático y *laissez faire* de Lewin (Murillo, 2006), fue la base para el avance de enfoques de contingencia en el que se estudia la relación de las variables

situacionales ligadas al liderazgo. El más conocido y aplicable de éstos es la Teoría del Liderazgo Situacional (TLS) de Hersey y Blanchard (Santa-Bárbara & Fernández, 2010) que se basa en la idea de que la efectividad del líder depende de su estilo y el nivel de desarrollo de sus seguidores. Hoy, la Teoría del Intercambio líder-miembro (LMX) del enfoque transformacional es la más desarrollada y aceptada, en este caso el líder no impone, sino que llega a acuerdos con sus miembros. De esta manera las interacciones del líder y miembros de un grupo varían según el estilo de esa agrupación.

Analizar el concepto de liderazgo social es complejo. Se conjugan en él lo enunciativo, lo representativo y lo práctico, enlazados al concepto de comunidad. “Liderazgo” y “comunidad” tensionan entre lo individual y lo colectivo, por lo que la emancipación del sujeto en medio de dinámicas grupales puede direccionar o potenciar procesos de acción (Fernández & Cardona, 2017). En este aspecto, se puede decir que alude a una categoría social, pues, otorga significaciones que se aprecian desde dentro, en las colectividades (González, 2006). Visto así, el liderazgo, implica su análisis desde fenómenos histórico-genéticos, normativos y empíricos, además de procesos de

relación, interferencia e influencia; pues estos dan forma a los roles que se distinguen en una comunidad. El liderazgo cobra vida cuando sus miembros se identifican con un sentido de pertenencia y se sujetan a valores como la fidelidad, la confianza y la lealtad.

Resulta ineludible pensar en el rol del líder, mientras se intenta comprender el concepto de liderazgo social. Cárdenas (2007) afirma que un líder social no nace ni se hace; simplemente asume la responsabilidad – consciente de sus habilidades para liderar – para realizar su aporte a la transformación de la realidad que encuentra incoherente entre lo que es y lo que debería ser. Es alguien participativo en la vida comunitaria que propone acciones en espacios de reflexión y planeación. Por tanto, desde una visión comunitaria, según Silva y Martínez (2004) un liderazgo es para la comunidad cuando los referentes trabajan con y para otros con el afán de lograr el cambio social. Estos personajes visibles reciben la legitimación y representan a la comunidad otorgándole un cuerpo y una voz cuando más lo necesita. El análisis de sus características, hace referencia a la ejecución de prácticas transformacionales que permiten inspirar, estimular y motivar a otros, en torno al logro de objetivos, lo que implica que los líderes comunitarios

son líderes transformadores (Montero, 2003).

El liderazgo social lleva consigo poder y Serrano y López (1994) lo definen como “interacción personal o indirecta, y cotidiana en la cual las personas manifiestan sus consensos sociales y las rupturas entre su experiencia y su conciencia” (p. 178). Es decir, que esta relación dinámica entre actores sociales poseedores de recursos, en la cual se establece una negociación, se encuentra destinada a lograr un intercambio entre ambas partes, a fin de lograr un acceso cómodo y equitativo para ambos.

Para definir el liderazgo social, Luis Rey Delgado (2016) utiliza tres términos interesantes: colaboración, participación y facilitación. Estos términos se acercan más a la psicología comunitaria, pues el líder como agente que facilita el progreso local, más allá de protagonismos individuales, actúa con vocación para la transformación social. El autor afirma que el liderazgo social es más humilde, cercano, colaborativo y toca un punto tensionante: el contexto; pues de él dependen los distintos matices nacientes que le dan un tono particular al liderazgo (Delgado, 2016).

Desde nuestra perspectiva, el liderazgo educativo se desenvuelve en las tres claves mencionadas de colaboración,

participación y facilitación. Su gestión, refiere a un tejido nutrido desde la comunidad que dialoga con lo local: sus fortalezas, sus peculiaridades, sus dificultades, su historia.

Acerca de las juventudes rurales y el deseo

Cuando hablamos de deseo y específicamente de las juventudes/rurales frente al deseo, tomamos trabajos que se aproximan a lo investigado en este estudio (Cortés Moncada, 2020).

El primero es una tesis doctoral realizada en 2007 por Deibar Hurtado (2007) llamada "Configuración de significaciones de deseo en jóvenes urbanos de la ciudad de Popayán" que trata el tema del deseo y del querer hacer de las juventudes. La juventud desde este trabajo se plantea como "categoría sociocultural", refiere a sujetos activos que se construyen socialmente a través de la historia "en las formas de apropiación, de movilización, de configuración de sus imaginarios" y la posibilidad de "re-significarse en su identidad(es), a través de las múltiples y heterogéneas formas de vivir como joven, sentirse joven(es), pero además de re-significar sus formas de relación, así como los espacios simbólicos que habitan" (Hurtado, 2007, p. 31).

Por otra parte, tomamos el estudio de Ricardo Márquez (2014), que problematiza a la educación media y superior y las expectativas de jóvenes rurales de educarse como canal o puente para salir de la pobreza; además de la falta de oportunidades en el campo educativo y laboral. Este análisis deriva en que cada vez es mayor la migración de jóvenes a las ciudades.

El tercer aporte, de Adriana Urrutia y Carolina Trivelli (2018) quienes llevan a cabo una investigación sobre la configuración de las aspiraciones de los jóvenes peruanos rurales, plantean la juventud rural y sus aspiraciones (deseos) para la vida presente/futura teniendo en cuenta dos consideraciones: la herencia y los anhelos. En el trabajo no se presenta una concepción de juventud rural, pero por medio de sus voces (de los jóvenes) se reclama la presencia estatal para la cobertura de servicios públicos, creación de políticas de protección social para las familias, ofrecer oportunidades laborales para los jóvenes rurales, promover tecnologías para el ejercicio de políticas públicas. Cabe agregar que, en el trabajo, se explicita que la juventud rural tiene voz propia en los debates sociales.

Ahora bien, para avanzar en la discusión de los deseos de las juventudes rurales a las que hacemos referencia, es

necesario definir lo que entendemos por juventudes rurales y por deseo. Cabe mencionar que ambos conceptos han sido trabajados desde diferentes campos y disciplinas tanto biológicas como sociales, – abordajes que en el tiempo han permitido llegar a nuevas comprensiones –, y aún se encuentran en proceso de construcción.

Por un lado, para entender las juventudes rurales como un concepto, es necesario desglosar los significados que tienen las juventudes y las ruralidades. Las juventudes en términos biológicos, han sido definidas especialmente por la edad y los cambios físico-emocionales que pueden ocurrir en este tiempo. También se han recibido otros nombres para esta etapa tales como pubertad y adolescencia, aunque más específicamente para marcar el inicio de la juventud. Entre los exponentes más importantes se destacan Stanley Hall, Sigmund y Ana Freud, Peter Blos, Erik Erickson, Margaret Mead, entre otros. Dichos aportes han avanzado desde comprender la juventud como un momento de la vida humana en la que suceden cambios físicos, emocionales e intelectuales importantes, hasta analizar la influencia del ambiente sociocultural en el fácil tránsito o no por ella, refiriéndose como etapa de “crisis”.

Estas conclusiones con evidencia científica han servido de base para el

entendimiento de las juventudes en términos de construcción o categoría social, es decir, con particularidades especiales y no necesariamente estáticas o igualitarias en diferentes contextos. En este sentido, Taguenca (2009) niega que la juventud se define exclusivamente por un rango de edad; por el contrario, para entenderla en su complejidad, es necesario verla como un “estado” y no como un proceso de cambio o etapa de transición, pues los jóvenes viven de forma natural en el presente y no en un ideal de juventud futura (Reguillo, 2003).

Por otro lado, entendemos por ruralidades aquella aglomeración de más de 2.000 habitantes (aproximadamente) – con algunas variaciones de un país a otro– que configuran espacios (Landini, 2011) según modos de vida, redes de relaciones sociales, representaciones colectivas e imágenes identitarias del mundo rural, con particularidades históricas, culturales y sociales mediados por una naturaleza rural con producción especialmente agraria (Steimbregger & Torrens, 2013).

De esta manera, entendemos a las juventudes rurales como:

Fase de la vida humana caracterizada por la fortaleza y el vigor marcada por importantes cambios físicos; aumento de niveles de conciencia respecto a su realidad, en la que se forman patrones de comportamientos y pensamientos debido a dos tipos de influencias: la individual (en la que

se forman interpretaciones propias sobre el entorno y la vida, teniendo en cuenta sus propios deseos) y la social (en la que influyen las costumbres, historia colectiva, rituales, formas de vida comunes, los medios de comunicación, relaciones interculturales y especialmente con el territorio); en donde se toman decisiones importantes para la vida tales como educación, familia y trabajo; y que evoluciona de diferentes maneras a medida que pasa el tiempo, motivando importantes cambios socioculturales de una generación a otra transformando así las concepciones sobre las mismas y las ruralidades (Cortés Moncada, 2020, p. 74).

Finalmente, el deseo no pertenece únicamente al individuo. Según Gabriel Tarde (1983), lo individual no es distante de lo colectivo. El autor, relaciona de forma inter-psicológica: la unidad (sujeto) como potestad de lo social, está compuesto por deseos y creencias que se propagan por la imitación, la invención y la oposición. Por tanto, la imitación es un elemento primordial de la configuración del deseo, porque implica la propagación y la copia entre los miembros de un grupo social de una forma de pensar, sentir o hacer (Monsalve, 2012).

En esta investigación, el deseo, se concibe como una construcción social; lo cual supera la concepción freudiana (que relaciona el deseo con la sexualidad). Visto de esta forma, el deseo se configura por cuatro aspectos: la carga histórica, el encuentro con el otro, las transformaciones

socioculturales, políticas y económicas y el territorio. Referente a la carga histórica, puede ser biológica y/o imaginaria tanto del individuo como del grupo social al que pertenece. La historia en este sentido juega un papel importante en la producción de sueños, deseos, aspiraciones y anhelos. En cuanto al encuentro con el otro, las coincidencias – espontáneas o no – con diversos individuos y poblaciones de distintas formas de pensar, actuar y sentir, dan lugar a comportamientos que en oposición a unas y en conformidad con otras, tejen las nuevas invenciones. Por otra parte, las transformaciones socioculturales, políticas y económicas arman y desarman la estructura de deseos, teniendo en cuenta los sistemas de creencias en función del presente y del futuro. En última instancia, el territorio, es el espacio de relaciones, el marco real donde se sueña que también podría volverse en el lugar que se sueña. El deseo se construye en relación al futuro y está íntimamente relacionado a las aspiraciones del ser, estar, hacer y tener que se erigen socialmente, motivando la toma de decisiones.

Acerca de memoria cultural

La memoria permite el recuerdo del pasado. En el campo de la psicología, la memoria es indispensable en los procesos

de construcción de identidad (Castro, 2007); involucra a individuos, sociedades y configura a los humanos como una sola especie a pesar de las diferencias biológicas y/o culturales. Esta memoria colectiva se encuentra íntimamente relacionada a tres aspectos: el pasado, el presente y el territorio. Es decir, a nivel individual, social y colectivo, la memoria es compartida, está interconectada con lo que fue, lo que es, lo que podría ser y el lugar.

La memoria es supervivencia. Distintas comunidades hoy existen debido a la capacidad de recordar su pasado. Heffes (2013, p. 2) explica que “la memoria colectiva se convierte en el detonante que localiza los espacios de significación simbólica que mantiene el orden del cotidiano como práctica social, para implementar en los discursos y sus prácticas, los principios de continuidad que construyen ese pasado-presente”. De todos modos, entendemos que la memoria no es estática, es decir que se encuentra enlazada a procesos que cambian con el paso del tiempo – y a veces drásticamente – a la identidad. Es como un proceso que se construye y destruye al mismo tiempo por medio de la transmisión de la información de una generación a otra, coexistiendo en el movimiento del presente-pasado. En este

sentido, la memoria está ligada a la identidad.

Actualmente, frente a los procesos de globalización; desterritorialización física y cultural; la revolución tecnológica (Waldman, 2006); cambios en usos y tenencia de la tierra; los fenómenos de urbanización de zonas rurales; el individualismo desenfrenado; la falacia del único estado de vida “el aquí y el ahora”, entre otros; la memoria se vuelve en el medio de reflexión para la resolución no solo de los problemas del pasado, sino del presente continuo. Tal como expresa Waldman (2006, p. 5), la memoria es “un factor esencial en todo proceso de construcción de un proyecto de nación. En otras palabras: según la manera como las sociedades definen y resuelven los problemas del pasado, ellas podrán crear un proyecto viable de futuro”.

La memoria de la humanidad se origina por la genética, la lingüística y el intelecto (Toledo & Barrera-Bassols, 2009). Las dos primeras analizan el recorrido humano desde los distintos contextos espaciales, ecológicos y geográficos. La última explica cómo los diferentes grupos poblacionales se adaptaron a los distintos ambientes que brindaba el territorio que habitaban, lo cual se denomina memoria biocultural.

La memoria biocultural es una mezcla entre lo biológico y lo cultural; aspectos vinculados estrechamente a la tierra. La capacidad de recordar acontecimientos individuales y colectivos, es lo que ha permitido la subsistencia, expansión y presencia de los humanos en el planeta tierra a lo largo de los años; rasgo distintivo del proceso evolutivo de la especie humana. Sin embargo, la humanidad atraviesa una crisis del recuerdo; es por esto que la memoria actualmente es el epicentro de debates culturales y políticos que están marcando un hito en la voluntad social de recordar (Waldman, 2006).

Aunque – muchas veces se subvalore –, los pueblos indígenas tienen un papel crucial para la conservación de la diversidad biocultural. Ellos constituyen cerca del 90% de esta riqueza. Toledo y Barrera-Bassols los describen a los pueblos indígenas de la siguiente manera:

Son descendientes de los habitantes originales de un territorio que ha sido sometido por conquista; son pueblos íntimamente ligados a la naturaleza a través de sus cosmovisiones, conocimientos y actividades productivas, tales como agricultores permanentes o nómadas, pastores, cazadores y recolectores, pescadores o artesanos, que adoptan una estrategia de uso múltiple de apropiación de la naturaleza; practican una forma de producción rural a pequeña escala e intensiva en trabajo que produce pocos excedentes y en sistemas con pocos o ningún insumo externo y bajo uso de

energía; no mantienen instituciones políticas centralizadas, organizan su vida a nivel comunitario, y toman decisiones consensuadas; comparten lenguaje, religión, valores morales, creencias, vestimentas y otros criterios de identidad étnica, así como una relación profunda (material y espiritual) con un cierto territorio; tienen una visión del mundo diferente, e incluso opuesta, a la que prevalece en el mundo moderno (urbano e industrial) que consiste en una actitud no materialista de custodia hacia la Tierra, la cual consideran sagrada, donde los recursos naturales son apropiados mediante un intercambio simbólico; generalmente viven subyugados, explotados o marginados por las sociedades dominantes; y se componen de individuos que se consideran a sí mismos como indígenas (Toledo & Barrera-Bassols, 2009, p. 52).

La interrelación de los pueblos indígenas con cada elemento que conforma su entorno, es de tipo espiritual; los principios de interconexión y unicidad del individuo con el ambiente que los rodea no solo resultan indispensables en la configuración de su identidad y cosmovisión, sino que son claves para la conservación de la bio-diversidad (Cortés Moncada, 2020).

Discusiones

El análisis narrativo se realizó en tres niveles. El primero, se basó en las narrativas de las y los jóvenes participantes del estudio y a quienes corresponde el guión, voces e imágenes del video

documental *Mi Tierra, Mi Vida*. El segundo, estudia individualmente las categorías escuela-comunidad, territorio y memoria cultural a partir de lo expresado por referentes escolares y por los jóvenes. Finalmente, se hizo un análisis del discurso de forma holística, resultante del entramado de las categorías antes mencionadas. En este tercer nivel de análisis surgió una dimensión llamada deseo; caracterizada principalmente por anhelos de ser, estar y hacer de los y las jóvenes en relación a su futuro.

En cuanto al primer nivel de análisis se resaltan las expresiones de los jóvenes de permanecer, educarse para servir a su comunidad y una fuerte conexión con el territorio. Ejerciendo este último, una influencia poderosa que permite el desarrollo del ser, querer estar y actuar de la manera como lo hacen.

K.I., una de las jóvenes entrevistadas afirma:

Yo no cambiaría nada, pero me imagino que en diez años la escuela sería más tecnológica, más agua, más tierra, más árboles. Me gustaría cuando sea grande, ser pediatra para ayudar a mi comunidad y seguir viviendo acá.

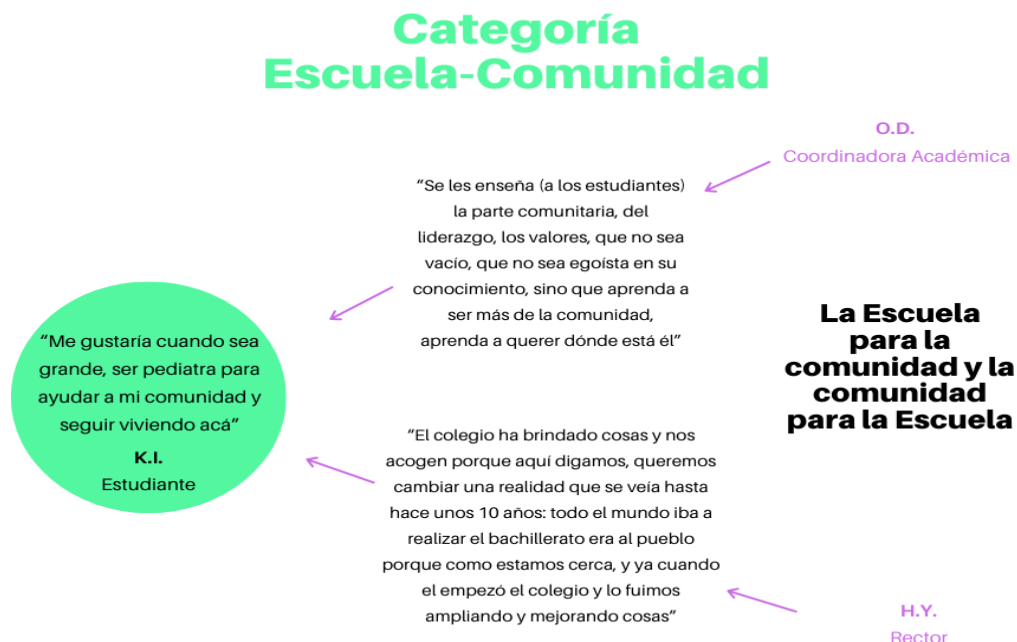
En este testimonio se evidencian fuertes sentidos identitarios respecto al significado que tienen algunos elementos

que conforman su territorio tales como el agua, la tierra y los árboles. Sin embargo, se añade el deseo de ver a su escuela con más tecnología, lo cual implica un cambio y un avance de frente a procesos de globalización. Por tanto, se encuentran cambios de pensamientos que motivan transformaciones de generación en generación sin alterar su identidad (Ruíz, 2011), deseos de permanencia y servir a su comunidad.

En el segundo nivel de análisis las categorías emergentes de escuela-comunidad, territorio y memoria cultural se examinaron en relación a los testimonios de los jóvenes y directivos de la escuela. En este sentido se evaluaron no sólo percepciones, sino también intenciones del proyecto pedagógico y la respuesta de ellas en los estudiantes. Es decir, cómo la escuela-comunidad moldea o incide en la configuración del deseo de los jóvenes de ser indígenas, estar en esa comunidad en específico y servir en un deseo práctico que está siendo al mismo tiempo. En otras palabras, los jóvenes sienten que, quedándose, pueden ayudar al progreso de su gente. A continuación, presentamos una figura que sintetiza parte del análisis desarrollado entorno a la categoría "escuela-comunidad".

Sobre la categoría “Escuela-Comunidad”

Figura 1 - Esquema Escuela – comunidad / La Escuela para la comunidad.



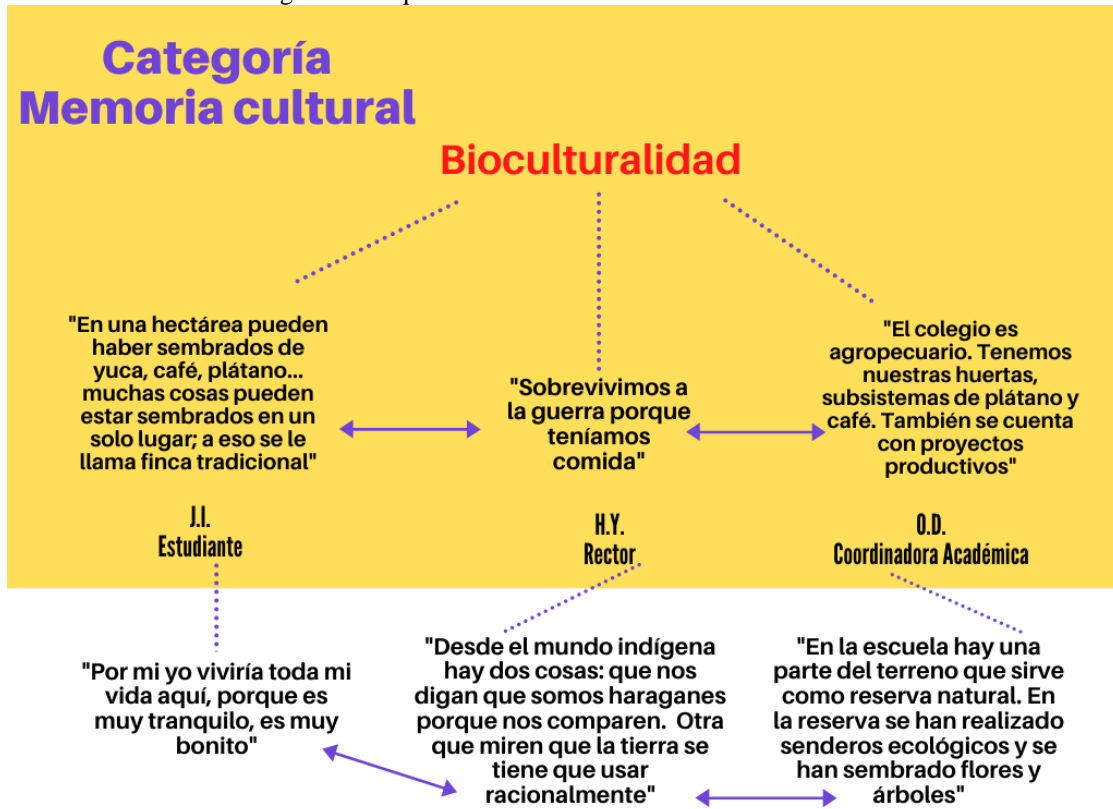
Fuente de elaboración: Cortés Moncada (2020).

Por ejemplo, en la anterior figura que alude a la categoría escuela-comunidad, específicamente a la subcategoría “La escuela para la comunidad y la comunidad para la escuela”, por un lado, se observa cómo la Institución Educativa Las Aves, se creó por una necesidad que tenía la comunidad de educarse dentro de su propio territorio por conflictos de desplazamiento y dificultades en la continuidad académica por costos de traslado, entre otras razones. En la actualidad, la escuela es una opción educativa para estudiantes de otras localidades indígenas, afrodescendientes y ciudadanos. Por otro lado, las intenciones

pedagógicas se encaminan hacia la formación de valores compartidos, como el liderazgo y amar su lugar; lo que se traduce en el deseo de *K.I.* de permanecer y aportar a la transformación local. Aquí también observamos la capacidad interpretativa y de transmisión que poseen los discursos de referentes de la institución en los estudiantes, ya que en este caso propuesto existe una transmisión en preocupaciones e intereses comunitarios y de desarrollo en la misma.

Sobre la categoría memoria cultural y la subcategoría bioculturalidad

Figura 2 - Esquema memoria cultural - Bioculturalidad 1.



Fuente de elaboración: Cortés Moncada (2020).

En este caso, dos cuestiones resaltan sobre la manera en que se producen los alimentos y que son importantes para la constitución del proyecto pedagógico de la escuela, la vida comunitaria y en la configuración del deseo del joven: la relación armoniosa con los recursos naturales y los rituales colectivos alrededor de los sistemas productivos. En primer lugar, los distintos componentes de biodiversidad que les rodean deben favorecerse mutuamente. De esta manera la cosmovisión Nasa -pueblo indígena al

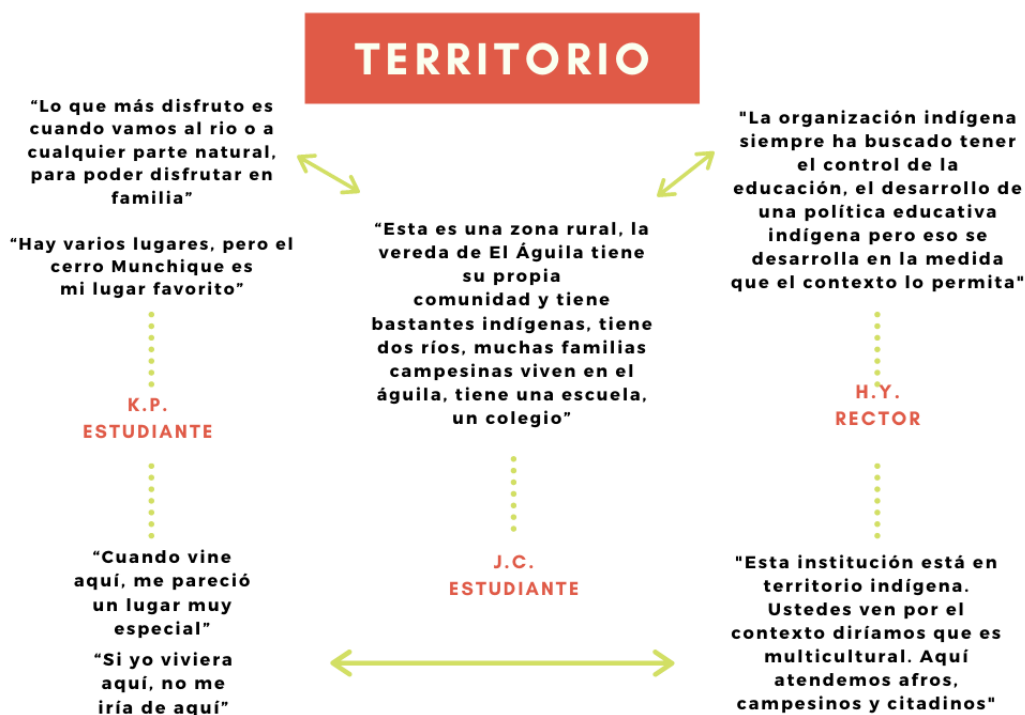
que pertenece la comunidad El Águila-, exige racionalmente el uso de la tierra y el agua. Se trata de una “actitud no materialista de custodia hacia la Tierra, la cual consideran sagrada, donde los recursos naturales son apropiados mediante un intercambio simbólico” (Toledo & Barrera-Bassols, 2009, p. 52). En segundo lugar, rituales como la Minga, afloran las relaciones de reciprocidad, cooperación y servicio entre los miembros de la comunidad, puesto que varias familias se unen para trabajar por la siembra y cosecha

de alimentos. En este sentido, los estudiantes aprenden de estas dinámicas en la Institución: “se comparte el trabajo y los resultados de esos esfuerzos” según O.D. - coordinadora Académica. En este caso, el aprovechar el medio ambiente y la tierra a nivel productivo va de la mano no solo de una necesidad o capacidad de subsistencia, sino también como una práctica apropiada

del lugar que permite a sus habitantes reflexionar a partir de ella, su capacidad de establecerse en el espacio y como herramienta comunitaria de compartir.

Sobre la categoría “territorio”

Figura 3 - Esquema Territorio.



Fuente de elaboración: Cortés Moncada (2020).

El territorio se percibe por los entrevistados como espacio físico mediado por las interacciones humanas. El territorio visto como parte de la identidad de este pueblo, se ha encontrado en pugna desde larga data; distintos grupos armados han puesto en jaque su permanencia en el lugar

y la identidad. De ahí que la Escuela para ellos es un logro porque pueden formar a sus niños, niñas, adolescentes y jóvenes conforme a sus propias políticas educativas. En ese marco, sus conocimientos están asociados a las concepciones que se tienen de la naturaleza

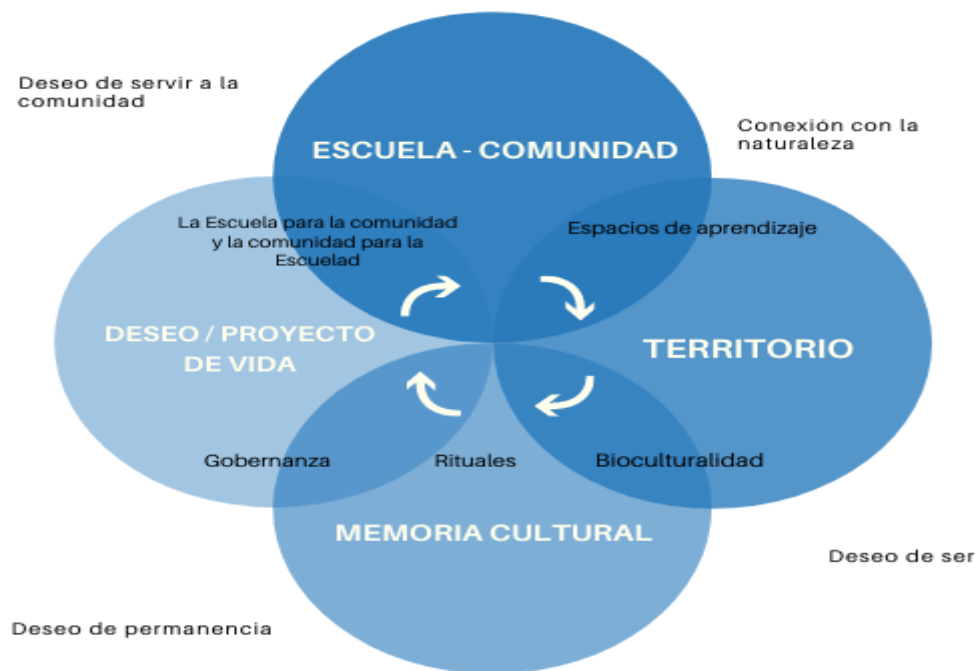
y la forma de relacionarse con ella; emergiendo el concepto de soberanía como un atributo del territorio (Cárdenas, 2010). Así como mencionamos, el territorio posee, además de sus condiciones físicas que son destacadas por los propios entrevistados, aspectos que nos invita a pensar en la configuración del espacio desde un carácter comunitario y social que exceden a las condiciones físicas. La consideración del territorio como “especial”, la multiculturalidad expresada,

la organización y el disfrute son características que confluyen en la conformación del territorio analizado.

Acerca de análisis intercategorial

Finalmente, en el tercer nivel de análisis es posible apreciar el complejo de conexiones entre las categorías encontradas y las narrativas de los participantes para el análisis de la configuración del deseo de los jóvenes.

Figura 4 - Esquema de Análisis.



Fuente de elaboración: Cortés Moncada (2020).

El complejo entramado de las categorías trabajadas, permiten observar cómo inciden en la configuración del deseo de los jóvenes de servir, de permanecer, de conectarse con la naturaleza y de ser

indígenas. La escuela, al ser una comunidad a escala menor, reproduce dinámicas colectivas y sentidos identitarios que se relacionan con la forma como se percibe y se vive la vida. Entonces, los

rituales, la bioculturalidad y los sistemas de gobernanza desde la escuela se convierten en medios para asegurar la preexistencia de la memoria cultural. Otro aspecto relacionado tiene que ver con el territorio que juega un papel crucial para la historia continua, viva, de la gente de El Águila porque conforma el entorno natural y las relaciones. Por tanto, la Institución Educativa al encontrarse en el corazón de la comunidad y por ser el eje central de prácticas colectivas, incide directamente en la configuración de sentidos de los jóvenes. Por otro lado, la influencia de los líderes escolares no es exclusiva de este espacio, sino que éstos tienen o han tenido roles importantes dentro del sistema de gobernanza. Se observa finalmente cómo el “deseo colectivo” atraviesa a la persona por medio de procesos de imitación, transmisión, invención y oposición entre los miembros del grupo social (Tarde, 1983) moldeando pensamientos, sentimientos y acciones que ubican el movimiento de la memoria (Monsalve, 2012).

Para realizar este trabajo, entendemos que los discursos se encuentran guiados según un orden del día de políticas o problemas sociales exigiendo la solución de determinado problema, pero muchas veces las disciplinas e instituciones no lo pueden abarcar. “A partir de ello,

tomamos a la interdisciplinariedad como un conjunto de fuerzas dinámicas para rejuvenecimiento y regeneración, presiones para cambio y la capacidad de respuesta” (Navarro Nicoletti, 2020, p. 6). Es decir que al ir recorriendo las narrativas de los actores intervinientes y desde allí un análisis del discurso que nos permitió profundizar, dialogar y entrecruzar estas cuestiones desde diversas aristas; nos fue de suma utilidad ubicarnos desde una perspectiva interdisciplinar. Las narrativas recogidas para este trabajo, así como el material analizado nos permitió ahondar no solamente en los discursos particulares, sino su interacción y diálogo bajo categorías que se cruzan y complementan para la comprensión de un proceso de configuración territorial y sociocultural que agrupa no sólo a sus habitantes con sus representaciones, sino también a la misma idea de comunidad en conjunto y un entorno que impacta significativamente de modo positivo en el transcurrir de los agentes inmersos en él.

El posicionamiento interdisciplinar no sólo es de utilidad para una mayor comprensión de lo que se está investigando, sino también para abordar temáticas y problemáticas que se encuentran en la agenda de las Ciencias Sociales y de América Latina. La cuestión territorial que configura el espacio físico,

social, cultural y político desde donde se establecen y dinamizan desarrollos ciudadanos es interpelado por diversas disciplinas a nivel teórico. A su vez, categorías como la memoria cultural nos invita a movilizar nuestro foco en retrospectiva para darle un contexto a lo que se observa y así comprender y mirar hacia presentes y futuras configuraciones.

Nuevas perspectivas de la Psicología Comunitaria, la Educación, la Geografía social y de la Comunicación nos posibilitaron adentrarnos en procesos sociales, discursivos, políticos, pedagógicos y culturales que hicieron y hacen a la configuración territorial y de determinadas comunidades. Si bien los diversos escenarios mencionados y desarrollados a lo largo de este trabajo tienen una impronta territorial física que debemos atender, la cuestión simbólica es ponderante y necesaria de ser tenida en cuenta para un análisis más profundo y enriquecedor.

Para el Pueblo Nasa, de los cuales son parte la comunidad de El Águila, su memoria cultural posee alternativas de solución para cambiar el curso de problemas medioambientales, particularmente, aquellos que refieren al modo de relación de los seres humanos con la naturaleza, los cuales son resultado de procesos productivos. Su memoria está

contenida en las personas y en el territorio, por tanto, desde su cosmovisión motivan prácticas que abrazan con cuidado las necesidades actuales, pero también las de generaciones futuras; y el territorio que viven en este sentido, implica soberanía. El papel del Estado es asegurar que estas comunidades puedan mantener esa diversidad cultural que representa riqueza para todos.

El contexto condiciona el estilo de liderazgo. En el caso de Colombia, una mirada desde referentes de organizaciones sociales, apuntan a que – muchas veces – líderes escolares como es el caso del Rector de esta institución, median en un contexto muy complejo que ha sido generado – sobre todo – en consecuencia, de los tiempos del conflicto armado que actualmente está en proceso de pacificación. Ser líder escolar implica – en este caso – asumirse como líder social integral^{ix} transformador; alguien que en vez de dividir, busque la unidad y que también sea un líder espiritual que vele por el desarrollo de la comunidad sin más interés que la transformación social y el servicio (Zapata, comunicación personal, 20 julio de 2019).

Los jóvenes, reconocen que el lugar donde se encuentran tiene características particulares, especiales, que no se hallan fácilmente en otros lugares. Reconocen a

su comunidad como cobijo y lugar de protección. Además, son conscientes de la resistencia que realiza su pueblo y entienden el por qué. Ellos, se muestran como sujetos conscientes de derechos, que les da poderes para tomar decisiones respecto a su presente y su futuro. Sin embargo, esos derechos se encuentran entrelazados a una carga de responsabilidad con su propia comunidad. Es decir, ese proyecto individual tiene que ver con un deseo de educación de acuerdo a sus capacidades y habilidades, que se desarrollan desde su comunidad, como servicio y aporte a la construcción de la memoria continua. Este deseo se hace muy claro y contundente cuando la estudiante *K.I.* dice: “Quiero ser pediatra para servir a mi comunidad y seguir viviendo aquí” y también cuando el estudiante *K.P.* menciona: “Quiero estudiar gastronomía o veterinaria. Veterinaria para poder servir a mi comunidad”. La expresión del deseo de servir a la comunidad se repite una y otra vez. Es fuerte. La permanencia para los adolescentes implica servicio. Es un deseo de futuro construido desde lo colectivo y comunitario.

Reflexiones finales

Las nuevas perspectivas teóricas nos invitan a pensar al territorio como un espacio que no sólo va más allá de lo

físico, sino que se construye social, cultural y políticamente. No encontraremos dos territorios iguales y eso es lo que hace a la riqueza del análisis situado, como fue el caso expuesto. Es por esto, también, que explicitar una perspectiva interdisciplinar otorga mayor profundidad de análisis y un acercamiento más amplio del caso seleccionado. Entendemos que los diálogos que desarrollamos con la comunidad y las narrativas y discursos que pudimos dar cuenta en esas dinámicas, son claves para poner en cuestión modos de vivir, de hacer y estar en estos escenarios. Por lo cual, el sentido comunitario, así como la propia comunidad es el pilar fundamental de sostén de todo lo que hemos expuesto en este trabajo.

Asimismo, las escasas investigaciones sobre las juventudes rurales ponen en relieve la urgente necesidad de conocer su estado, fenómenos que les afectan, percepciones sociales a su alrededor, políticas educativas, oportunidades laborales y de desarrollo, movimientos migratorios y peligros que existen entorno a estas. Especialmente en Latinoamérica, nos interpelan estudios cuantitativos que muestran las grandes desventajas y desigualdades que existen entre las juventudes urbanas y las rurales, mostrando una cara de sus realidades; pero no de las oportunidades que tienen debido

a los esfuerzos que hacen comunidades e instituciones locales que los “abrazan”, “cuidan” y “nutren” desde sentidos profundos de su propia historia. Este estudio es el resultado de intereses investigativos que se encaminan en informar de juventudes rurales empoderadas, que transforman sus contextos desde/por y para sus comunidades y convocan a otros a avanzar en la resistencia por la permanencia en sus territorios. Se trata de jóvenes que desde la inmersión en sus construcciones dialogan con otros entornos (globales) y asumen responsabilidades con sus comunidades para el cuidado de la vida y del futuro.

Referencias

- Abell, P. (1993). Some aspects of narrative method. *J. Math. Sociol.*, 18, 93-134. <https://doi.org/10.1080/0022250X.1993.9990119>
- Almeida, E., & Flores, J. M. (2011). La informalidad de la psicología comunitaria en México. En Montero, M., & Serrano-García, I. (Comps.). *Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina. Participación y transformación* (pp. 277-304). Buenos Aires: Paidós.
- Bendini, M., Steimbregger, N., & Kreiter, A. (2011). Formas de actividad y de desplazamiento en la estepa patagónica. En *VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*.
- Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Biblio 3w: Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 21(1.149), 1-38.
- Cárdenas, J. (2007). Jóvenes: Liderazgo, servicio y participación ciudadana: ¿Para qué? Y ¿Cómo? [Documento en línea]. Recuperado de: <http://www.portaldelajuventud.org/index.php?pjid=1&res=187>
- Castro, G. (2007). Young people: social identity and memory building. *Última Década*, 15(26), 11-29. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362007000100002>
- Causse Cathcart, M. (2009). El Concepto de Comunidad desde el Punto de Vista Socio-Histórico-Cultural y Lingüístico. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181321553002>
- Cortés Moncada, J. (2020). La Escuela en la Configuración del Deseo de Jóvenes Rurales. *Estudio de caso: Institución Educativa Agropecuaria las Aves, Vereda El Águila*. Recuperado de: <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/36674>
- Cruz, L., Hernández, S., Llano, L., López, Z., Pinzón, O., & Rodríguez, A. (2008). Factores internos y externos que coinciden en la sostenibilidad de organizaciones comunitarias de base en la localidad de Ciudad Bolívar. Recuperado de: https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1003&context=esp_planeacion_gestion_desarrollo
- De Sousa Santos, B. (2013). *Pela Mão de Alice: O social e o Político na Pós-Modernidade*. Ciudad: Cortez Editora.
- De Sousa Santos, B. (2017). *Justicia entre Saberes: Epistemologías del sur contra el epistemicidio*. Ciudad: Morata. <https://doi.org/10.2307/j.ctvnp0k5d.4>
- Delgado, L. R. (2016). Líder social y colaboración. *Periódico en línea: Milenio*.

<https://www.milenio.com/opinion/luis-rey-delgado-garcia/para-reflexionar/lider-social-y-colaboracion>

Delory Momberger, Ch. (2015). Experiencia y Formación. Biografización, biograficidad y heterobiografía. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19(62), 695-710.

Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167. [https://doi.org/10.1016/S2007-5057\(13\)72706-6](https://doi.org/10.1016/S2007-5057(13)72706-6)

Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Popayán. Editorial: Universidad de Caldas.

Fernández, E., & Cardona, F. (2017). Los pliegues del liderazgo social y comunitario. *Revista Jangwa Pana*, 16(2), 197-216. <https://doi.org/10.21676/16574923.2133>

Fraser, R. (1993). Historia Oral, Historia Social. *Historia Social*, 17, 131-139.

González Radío, V. (2006). El liderazgo social. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2138788>

Harvey, D. (2012). "El derecho a la ciudad" en *Ciudades rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Akal: Pensamiento crítico.

Heffes, A. (2013). El cuerpo y la memoria como emblemas de participación juvenil. *Revista de la Maestría en Historia y Memoria de la FaHCE*, 3(6), 1-18.

Hurtado, H. D. R. (2007). *La configuración de significaciones imaginarias de deseo en Jóvenes urbanos de la ciudad de Popayán*. 315. Recuperado

de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=co/co-001&d=D52&cl=CL1>

Jovchelovitch, S., & Bauer, M. (2012). Entrevista narrativa. En Bauer, M., & Gaskell, G. (Orgs.). *Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som. Um manual prático* (pp. 90-113). Ciudad: Vozes.

Kaplún, G. (2007). *La comunicación comunitaria en Medios de comunicación. El escenario Iberoamericano*. Fundación Telefónica.

Lample, P. (1999). *Creando una nueva comunidad: reflexiones sobre el individuo, las instituciones y la comunidad, la conciencia como fuente de acción madura*. Palabra Publications.

Landini, F. (Ed.). (2015). *Hacia una Psicología Rural Latinoamericana*. Editorial: CIESPAL.

Mallimaci, F., & Giménez Béliveau, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. *Estrategias de investigación cualitativa*, 1, 23-60.

Márquez, R. (2014). *Perspectiva de los jóvenes de comunidades rurales de México respecto a la educación media y superior*. <https://www.pag.org.mx/index.php/PAG/article/view/99/147>

Mata, M. C. (2009). *Comunicación comunitaria en pos de la palabra y la visibilidad social en Construyendo Comunidades. Reflexiones actuales de la comunicación comunitaria*. Buenos Aires, Editorial: La Crujía.

Monsalve, M. (2012). Deseos y creencias: la pregunta por lo social en el paradigma de Gabriel Tarde. En *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales". Ciudad: La Plata.

- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Ciudad: Paidós.
- Moraes Ferreira, J. (2015). *Usos e abusos da história oral*. Editora: FGV.
- Murillo, F. (2006). Una dirección escolar para el cambio: Del liderazgo transformacional al liderazgo distribuido. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 4(4), 11-24.
- Nader, M., & Sánchez, E. (2010). Estudio comparativo de los valores de líderes transformacionales y transaccionales civiles y militares. *Anales de Psicología*, 26(1), 72-79.
- Navarro Nicoletti, F. (2020). La interdisciplina y alternativas comunicacionales. *Revista Question*, 2(66), 1-20.
<https://doi.org/10.24215/16696581e505>
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En *La Historia Oral* Editorial: CEAL.
- Reguillo, R. (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de Educação*, 23, 103-118.
<https://doi.org/10.1590/s1413-24782003000200008>
- Ricoeur, P. (1980). *The narrative function, rhetoric and the disclosures of faith*. Editorial: Chicago University Press.
- Rodríguez, D. (2010). Territorio y territorialidad Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Unipluriversidad*, 10(3), 12.
<https://doi.org/1657-4249>
- Rojas, A. R. (2013). El liderazgo comunitario y su importancia en la intervención comunitaria. *Psicología para América Latina*, (25), 57-76.
- Roy, A. (2013). Las metrópolis del siglo XXI: Nuevas geografías de la teoría. *Revista Andamios*, 10(22), 149-182.
<https://doi.org/10.29092/uacm.v10i22.271>
- Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las Ciencias Sociales. *Cinta Moebio*, 49, 1-10.
<https://doi.org/10.4067/S0717-554X2014000100001>
- Schwarzstein, D. (2001). Historia oral, memoria e historias traumáticas. *Historia Oral*, (4), 73-83.
<https://doi.org/10.51880/ho.v4i0.36>
- Serrano-García, I., & López Sánchez, G. (1990). Una perspectiva diferente del poder y el cambio social para la psicología social comunitaria. *Revista De Ciencias Sociales*, 3(4), 348-382.
- Serrano-García, I., & López-Sánchez, G. (1994). Una perspectiva diferente del poder y el cambio social para la psicología social-comunitaria. En Montero, M. (Coord.). *Psicología social comunitaria* (pp. 167-210). Universidad de Guadalajara.
- Silva, C., & Martinez, M. L. (2004). Empoderamiento: Proceso, nivel y contexto. *Psykhé*, 13(2), 29-39.
<https://doi.org/10.4067/S0718-22282004000200003>
- Steimbregger, N., & Torrens, C. (2013). Transformaciones territoriales y dinámicas ocupacionales en áreas rurales del norte de la Patagonia. *Huellas*, 17(17), 163-186. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6211008>
- Socarrás, E. (2004). Participación, cultura y comunidad. En Linares Fleites, C., Moras Puig, P. E., & Rivero Baxter, B.

(Comp.). *La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano* (pp. 173-180). Ciudad: La Habana. Editorial: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

Suárez, H. (1999). *Hilos, redes y madejas. Saber poder y verdad: el trasfondo de la comunicación*. Editorial: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, UNAD.

Taguenca, J. A. (2009). El concepto de juventud. *RECERCAT (Dipòsit de La Recerca de 132 Catalunya)*, 71(1), 158–190.

<https://doi.org/10.14198/altern2013.20.03>

Tarde, G. (2001). *Les lois de L'imitation*. Paris: Les empêcheurs de penser en rond/Le Seuil.

Toledo, V. M., & Barrera-Bassols, N. (2009). La memoria biocultural. *Revista Cuadernos de Biodiversidad*, (30), 19-22. <https://doi.org/10.14198/cdbio.2009.30.04>

Urrutia, A., & Trivelli, C. (2018). *Geografías de la resiliencia*. La configuración de las aspiraciones de los jóvenes peruanos rurales (Instituto). https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/IEP/1130/3/Trivelli-Carolina_Urrutia-Adriana_Geografias-resiliencia-configuracion-aspiraciones-jovenes-peruanos-rurales.pdf

Waldman M. G. (2006). La "cultura de la memoria": problemas y reflexiones. *Política y Cultura*, (26), 11-34. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422006000200002&lng=es&tln=es.

Zapata, J. (2019, julio 4). *¿Qué es el liderazgo social?* Entrevista realizada a Junta de Acción Comunal, barrio Puerto Tejada, Cauca.

ⁱ Las siglas refieren al Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio de doble dependencia: por una parte, la Universidad Nacional de Río Negro y, por otra parte, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en Argentina (CONICET).

ⁱⁱ Los pueblos indígenas en Colombia, son representados por entidades conocidas como “Cabildos” cuyos principios son asegurar la preexistencia comunitaria y dirigir los procesos colectivos. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de los Estados Americanos (OEA) explica que los Cabildos son la forma organizativa de los indígenas. Estas instituciones fueron oficialmente reconocidas por la Ley 89 de 1890 como fideicomisarios entre el autogobierno y autonomía administrativa indígena, y el sistema político y legal unitario del Estado colombiano. Los Cabildos están conformados de 5 a 12 miembros quienes se postulan y eligen democráticamente por la comunidad. Entre ellos, se nombra al gobernador. Cabe mencionar que la participación de los miembros en el Cabildo es voluntaria y su autoridad es concebida en términos morales.

ⁱⁱⁱ Pese a la riqueza y a la fuerza que representan, los pueblos indígenas son una minoría que ha enfrentado peligros de extinción, entre otros, por movilizaciones, desplazamientos forzados, desterritorialización/multiterritorialización y conflicto armado. Estas experiencias han suscitado una resistencia civil de mecanismos no violentos para la construcción de la paz –generalmente mal interpretada–. Algunas expresiones de lucha se producen a través de manifestaciones, estructuras de defensa en sus territorios, visibilización de situaciones en medios de comunicación y denuncias frente a políticas públicas que afectan la vida; buscando la permanencia en sus territorios, mantener la identidad, la memoria cultural y biocultural. En este sentido, la lucha es vista como un proceso de transformación. Además de las secuelas de problemas que trajo la colonización -el desprecio hacia lo indígena y actualmente por abanderar procesos de descolonización-, estos pueblos no han escapado de desafíos que enfrenta la sociedad colombiana: conflicto armado por la tenencia de la tierra y dominio de territorio, drogadicción, narco y microtráfico de drogas, depresión, delincuencia común, desplazamientos, pobreza, desempleo, entre otros. Así que ir contra la corriente implica inenarrables sufrimientos e incluso la muerte para líderes sociales. Según el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz –INDEPAZ – Cauca, es el departamento con mayor cantidad de asesinatos de líderes indígenas. Tan solo en el primer semestre del año 2020 se

registraron 47 asesinatos. Los datos continúan en aumento y pese a los peligros que les acechan, comunidades indígenas resisten a estas presiones reclamando su derecho a la libre determinación, expresando su reconocimiento y respeto por sus planes de vida y la implementación de sus visiones de progreso.

^{iv} En Colombia, el uso y la tenencia de la tierra refiere a representaciones sociales sobre un territorio en disputa constante (respecto a derechos adquiridos). Los espacios, los sistemas productivos, las relaciones están cargados de sentidos que dan la configuración de la identidad comunitaria. Los pueblos originarios en este país están reconocidos como Nación, pues Colombia posee una Constitución Plurinacional (1991).

^v El estudio constituye una tesis de Maestría en Psicología Comunitaria (UNAD), defendida y calificada notablemente durante el año 2020.

^{vi} El Centro Universitario de Bienestar Rural tiene el siguiente sitio web <http://www.cubr.edu.co/frame.htm> que amplía su misión y funciones.

^{vii} En Colombia, comunidades indígenas y otras, amparan sus planes de vida por medio del marco legislativo de la Constitución Política de 1991 y la Ley 115 de 1994; el Estado permite a grupos étnicos el diseño e implementación de proyectos educativos para la transmisión de su propia concepción y sentido de futuro.

^{viii} Los líderes eran identificados como generales y comandantes del ejército nacional en tiempos de Dictaduras militares en países del Cono Sur; sobre todo, se alude a quienes en la Operación Cóndor (1975) fueron los protagonistas de desapariciones y masacres por motivos políticos.

^{ix} En 2019, luego de la pasantía en Argentina, se profundizó respecto al liderazgo social. Se efectuaron entrevistas a líderes de organizaciones sociales, tales como Juntas de Acción Comunal (JAC), Cabildos Indígenas y Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) del Cauca. Jaime Zapata quien es un afrodescendiente, miembro de la Junta de Acción Comunal de un barrio de Puerto Tejada, define al liderazgo social como liderazgo integral.

Información del artículo / Article Information

Recibido en: 01/03/2021
Aprobado en: 25/05/2021
Publicado en: 12/07/2021

Received on March 01st, 2021
Accepted on May 25th, 2021
Published on July, 12th, 2021

Contribuciones en el artículo: O autor Jennifer Cortés Moncada foi responsável por el desarrollo integral del trabajo. El caso propuesto es parte de la tesis de maestría de la autora y con ello las entrevistas y las fuentes consultadas. Así mismo, el cruce analítico entre el territorio, las categorías trabajadas y teorías del campo de la psicología y la comunicación, son cruces donde la autora posee expertiz. O autor Felipe Navarro Nicoletti foi responsável por el desarrollo teórico del campo de la comunicación, específicamente de la comunicación comunitaria y de la teoría interdisciplinar. Así mismo, el autor realizó una revisión general con respecto a la redacción, la coherencia y la cohesión del texto. El autor colaboró en la cuestión metodológica con las entrevistas semiestructuradas, que facilitó la profundización de los discursos y el análisis de los datos recolectados. O autor Jimena Aguirre foi responsável por el desarrollo integral del trabajo. La autora realizó un anclaje entre el campo de la educación, del cual está extensamente formada, y el campo de la comunicación y el análisis realizado. Así mismo, la co dirección de la tesis de maestría desde donde se extrae el caso seleccionado, lleva a que la autora posea un conocimiento exhaustivo del análisis, así como el vínculo teórico novedoso que se propone y aprobación de la versión final publicada.

Author Contributions: The author Jennifer Cortés Moncada was responsible for the integral development of the work. The proposed case is part of the author's master's thesis and with it the interviews and sources consulted. Likewise, the analytical crossroads between the territory, the categories worked and theories from the field of psychology and communication, are crossroads where the author has expertise. The author Felipe Navarro Nicoletti was responsible for the theoretical development of the field of communication, specifically community communication and interdisciplinary theory. Likewise, the author made a general revision with respect to the writing, coherence and cohesion of the text. The author collaborated in the methodological issue with the semi-structured interviews, which facilitated the deepening of the discourses and the analysis of the data collected. The author Jimena Aguirre was responsible for the integral development of the work. The author made an anchorage between the field of education, of which she is extensively trained, and the field of communication and the analysis carried out. Likewise, the co-direction of the master's thesis from which the selected case is extracted, leads to the author's exhaustive knowledge of the analysis, as well as the novel theoretical link proposed and approval of the final published version.

Conflictos de Intereses: Los autores han declarado que no existe conflicto de intereses con respecto a este artículo.

Conflict of Interest: None reported.

Evaluación del artículo

Artículo evaluado por los revisores.

Article Peer Review

Double review.

Agencia de financiación

Universidad Nacional Abierta y a Distancia. IIDyPCa (CONICET/UNRN).

Funding

Universidad Nacional Abierta y a Distancia. IIDyPCa (CONICET/UNRN).

Cómo citar este artículo / How to cite this article

APA

Cortés Moncada, J., Navarro Nicoletti, F., & Aguirre, J. I. P. (2021). Ruralidades, Escuela y Comunidades: configuración de deseos en jóvenes de la Escuela "Las Aves" de Colombia. *Rev. Bras. Educ. Camp.*, 6, e11682. <http://dx.doi.org/10.20873/uft.rbec.e11682>

ABNT

CORTÉS MONCADA, J.; NAVARRO NICOLETTI, F.; AGUIRRE, J. I. P. Ruralidades, Escuela y Comunidades: configuración de deseos en jóvenes de la Escuela "Las Aves" de Colombia. *Rev. Bras. Educ. Camp.*, Tocantinópolis, v. 6, e11682, 2021. <http://dx.doi.org/10.20873/uft.rbec.e11682>